



CENTRO DE ALTOS
ESTUDIOS UNIVERSITARIOS
CENTRO DE ALTOS
ESTUDOS UNIVERSITÁRIOS



Agencia Española
de Cooperación
Internacional
para el Desarrollo

Proyecto Iberoamericano de Divulgación Científica
Comunidad de Educadores Iberoamericanos para la Cultura Científica

LA CIUDAD SOÑADA



REFERENCIA: 5MMG95

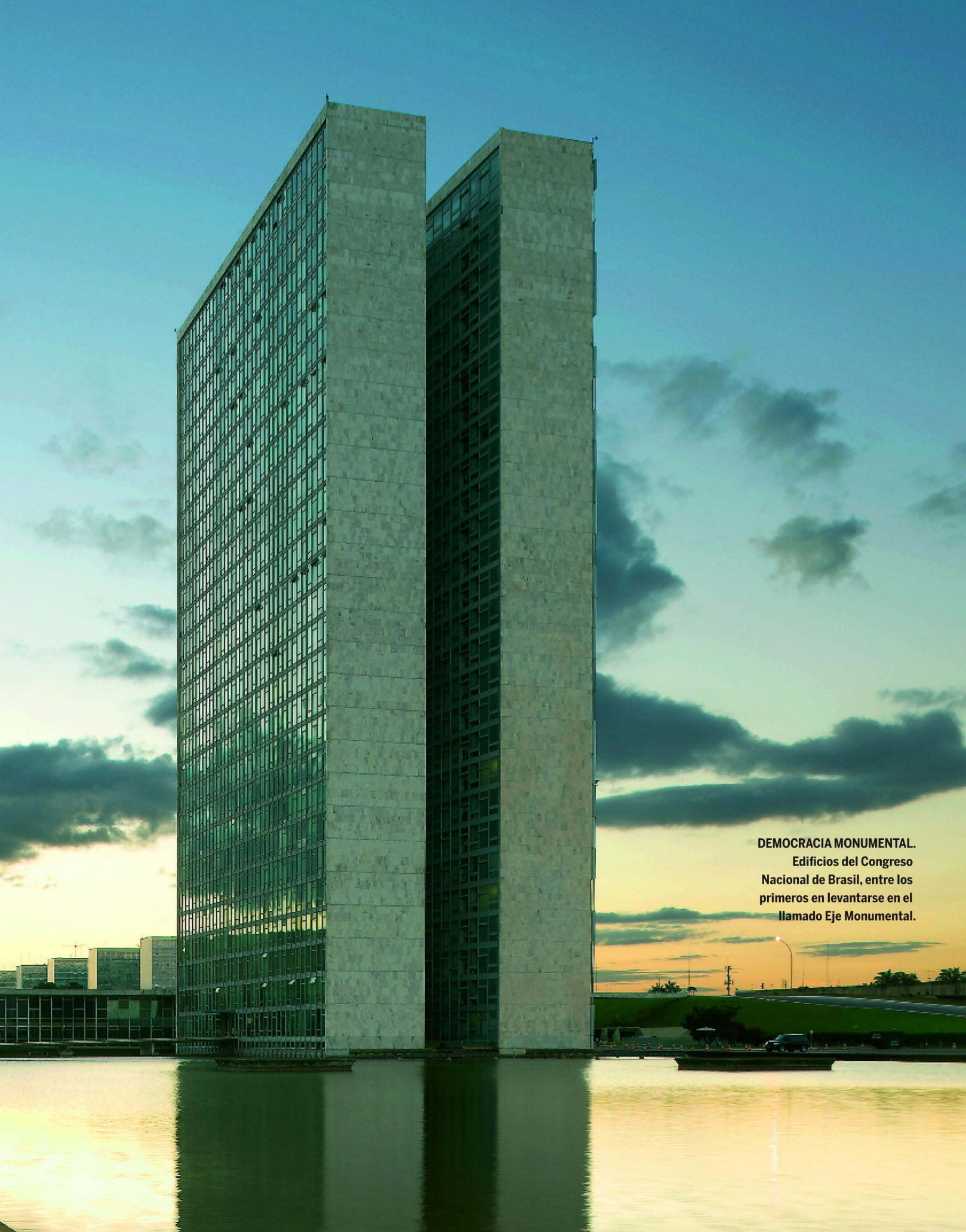
El hábitat humano

LA CIUDAD SONADA

*BRASILIA SE IDEÓ COMO UNA UTOPIA DE IGUALDAD Y MODERNIDAD.
CUANDO SE CUMPLEN 50 AÑOS DE SU INAUGURACIÓN Y BRASIL ALZA
SU PROPIA VOZ EN EL MUNDO, SE SIGUE VIVIENDO COMO UN MILAGRO.*

Por ANATXU ZABALBEASCOA. Fotografía de DUCCIO MALAGAMBA





DEMOCRACIA MONUMENTAL.
Edificios del Congreso
Nacional de Brasil, entre los
primeros en levantarse en el
llamado Eje Monumental.

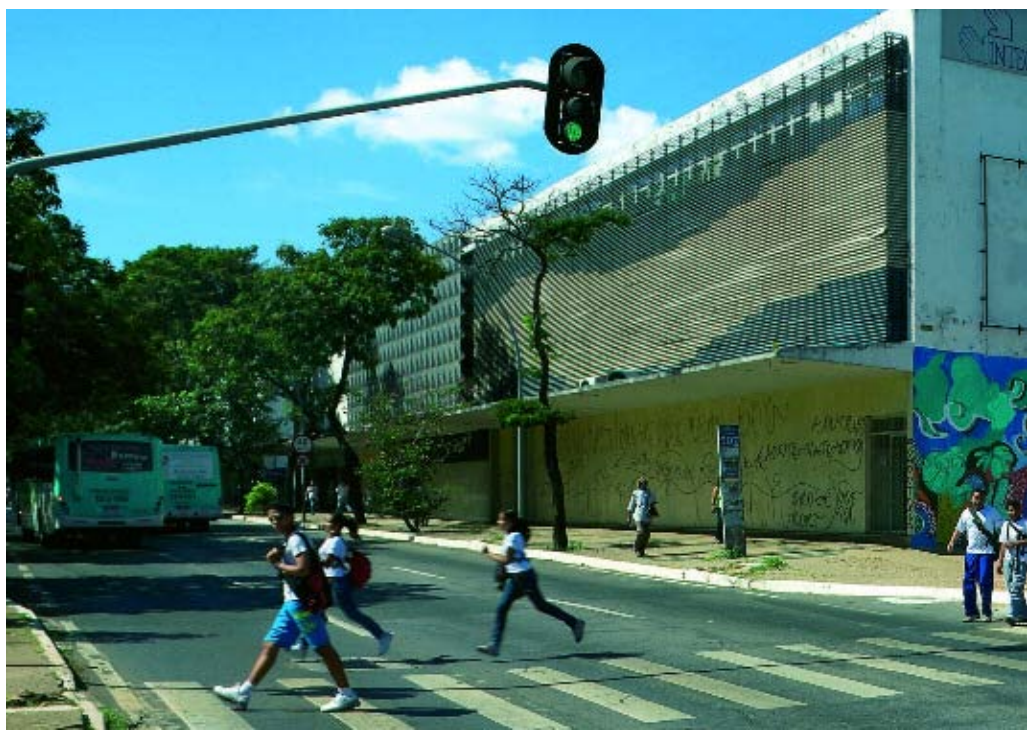
Cincuenta años de progreso en sólo cinco". Ésa fue la promesa que el presidente Juscelino Kubitschek hizo en 1955, cuando llegó al poder en Brasil. Obsesionado con modernizar el país, organizó un concurso para construir una nueva capital. Lo ganó el urbanista Lucio Costa y confió a su aventajado alumno Oscar Niemeyer los edificios más destacados de la futura Brasilia. Al reubicar la capital a 1.000 kilómetros del Atlántico, Kubitschek estaba haciendo alta estrategia política. Quería unir regiones desiguales y buscó cederle al centro parte del progreso de las urbes costeras. Para comunicar esa decisión necesitaba una arquitectura elocuente, rompedora y, sin embargo, indiscutiblemente brasileña. Los arquitectos no fallaron. El 21 de abril de 1960, 41 meses después de poner la primera piedra, Brasil inauguraba un hito arquitectónico, una capital improbable y fascinante: un milagro de hormigón surgido en medio de la nada.

Pero el triunfo duró poco. Kubitschek fue acusado de arruinar el país. El presidente, un médico de origen checo que había pedido un mar (un lago artificial de 400 kilómetros cuadrados) para que los ciudadanos pudieran bañarse, el político que había creído que una ciudad podía derribar las fronteras entre las clases sociales, se quedó en la piel de la modernización. Logró dibujar el rostro de la revolución, pero descuidó los cimientos: no impulsó las reformas agrarias y económicas que el progreso necesita. Así, en menos de un lustro se desbarató el futuro de los autores de Brasilia. Ante el desprecio creciente por el legado comunista, Kubitschek se exilió. A Costa, la Universidad de Harvard le nombró doctor honoris causa mientras su país lo relegaba al Servicio de Patrimonio Histórico. Y Niemeyer se marchó a París.

BRASILIA SE QUEDÓ SIN PADRES. El sueño progresista se desvaneció paulatinamente. Y un golpe de Estado, apoyado por EE UU, que también había secundado la industrialización, puso en el poder a Humberto Castelo Branco. Brasil inició entonces 25 años de gobierno no democrático. El sufragio universal no regresaría hasta 1989. También Oscar Niemeyer volvería por entonces, sin haber abandonado un ápice su sueño comunista. Tenía 82 años >



RAZONES Y PUEBLOS
La ciudad se conformó como un ejercicio de racionalismo e igualdad social, con resultados contradictorios. Arriba, hotel Palace Brasília. En el centro, las llamadas supercuadras del Sector Sur y la marquesina que protege el patio circular del Memorial a los Pueblos Indígenas. Abajo, bloque de oficinas del Sector Sur.





*A NIEMEYER
Y COSTA LES
LAMARON
“COMUNISTAS
QUE
OLVIDARON A
LOS POBRES”*



*TIENE UN
AIRE
METAFÍSICO,
COMO UNA
PINTURAL DE
GIORGIO
DE CHIRICO*

LA LLAMA DE LA REPÚBLICA.
Interior del Museo Nacional
Honestino Guimarães, última
obra de Niemeyer en Brasília.

> y, como si no hubiera pasado nada, recuperó los antiguos planos para, poco a poco, ir terminando la capital. El último edificio, el Museo Nacional de la República, se abrió al público hace tres años, el día en que Niemeyer celebró su 99º aniversario.

SI NO FUERA POR LA INDUMENTARIA de los turistas y las carrocerías de los coches, Brasília parecería detenida en el tiempo. Hoy, como en 1960, cuando se inauguró, vendedores ambulantes se refugian del sol a la sombra de los apóstoles de cuatro metros de altura que marcan el acceso a la catedral Metropolitana, uno de los edificios más singulares de la ciudad. Temprano por la mañana, una riada de funcionarios descende de autobuses para llegar a sus despachos en la sede del Palacio de Justicia o en las torres del Secretariado, que Niemeyer levantó en la plaza de los Tres Poderes. En Brasília, la vida está lejos del centro. Planificada con forma de avión y con una población de dos millones y medio de habitantes, son pocos, apenas un tercio, los que viven en el centro. La gente habita más allá de las alas. Por eso queda desierta cuando llega la noche.

Esa soledad y la escala monumental que encargó Kubitschek dan a la capital un aire metafísico, como extraído de una pintura de Giorgio de Chirico. La ciudad se antoja entonces irreal. Tal vez por eso Niemeyer y Costa fueron tachados de “comunistas que se olvidaron de los pobres”. El único superviviente de aquella aventura, Niemeyer, asegura que trató de acabar con la pobreza creando una ciudad homogénea, donde la miseria no tuviera lugar. La paradoja es que al no hacerle sitio a la pobreza, la discriminó. Negar el horror no lo elimina. El urbanismo empujó a los trabajadores a los suburbios. Desde São Paulo o Fortaleza sienten que su capital no es exactamente Brasil. Puede que carezca del espíritu brasileño, pero es tranquila y su índice de criminalidad es de los más bajos del país. Tal vez ése fuera el sueño.

Sin embargo, algunos críticos juzgan hoy fallido el sueño de Kubitschek, Costa y Niemeyer. El historiador William J. R. Curtis atribu-



CURVAS, AGUA Y ÁRBOLES
Arriba, el Museo de la República, con forma de iglú, muestra con elocuencia el fervor de Niemeyer por la sensualidad de las curvas. A la derecha, el palacio de Itamaraty, que acoge el Ministerio de Asuntos Exteriores. En el centro, la catedral Metropolitana. Abajo, la armónica combinación de vegetación y racionalismo del Sector Sur.

> ye su aspecto escenográfico al hecho de haber sido diseñada exaltando el romance entre el coche y la autopista. “En los cincuenta, Brasil estaba invirtiendo en la industria automovilística y en nuevas infraestructuras. Kubitschek quiso que fuera un símbolo de su compromiso con el desarrollo industrial. Pero las supermanzanas de viviendas separadas por grandes espacios parecen especulaciones teóricas vacías. Los ricos iban y venían en avión. Los pobres estaban obligados a vivir en ese vacío”, explica. El urbanista Manuel de Solà-Morales no comparte esa opinión. Para él, Brasilia es un modelo urbanístico, no arquitectónico “No es sólo el gran eje monumental desmesurado, la perspectiva Nevsky en moderno, ni sólo los edificios de Niemeyer, un artista demasiado engreído para resultar un buen arquitecto; son muy interesantes algunos distritos residenciales. Mezclan la escala doméstica con la vegetación, los pasos públicos y los espacios comunes, en uno de los ejemplos mundiales más respetables de la buena ciudad racionalista”.



ARQUITECTÓNICAMENTE, BRASILIA

no tiene secretos. Niemeyer sigue siendo, con 102 años y todavía en activo, un maestro en vencer la falta de recursos a base de creatividad. La clave está en el hormigón, un material barato que pueden trabajar obreros sin formación. Tan maleable que permite hacer arquitectura y paisaje a la vez. Una materia prima con la que es posible construir en poco tiempo, y un material, además, que adora las curvas. Eso fue lo que Niemeyer explicó a Le Corbusier cuando éste llegó a Río en 1936 para trabajar durante tres semanas en el diseño del Ministerio de Educación. Le aconsejó que perdiera el miedo a las curvas, y Corbu quedó sorprendido ante aquel joven de 29 años. “Le quise demostrar que no éramos indígenas bailando



ZAHA HADID: “NIEMEYER ABRIÓ EL CAMINO. SER MODERNO SIENDO LIBRE

alrededor del fuego”, explicó el arquitecto carioca años después.

La única ciudad del siglo XX que es, entera, patrimonio de la humanidad es además la nave nodriza de la arquitectura de vanguardia de los últimos años. Aquí, y en los sesenta, la construcción fluida ya era moneda común. Hay edificios por cuya cubierta se puede caminar, rampas que desdibujan los límites entre suelo y techo y a la catedral se entra descendiendo, como quien baja al infierno para llegar a un cielo de luz y cristales azules en el que flotan los ángeles. Sin barreras, con estanques como láminas de agua y con una vegetación exuberante que abraza el hormigón, Brasilia es también el triunfo de un paisajista sin par, Roberto Burle Marx. Más económica e imaginativa que espectacular, la arquitectura habla un lenguaje de celosías y parasoles con el que el trópico responde al calor. Y a la modernidad. La fluidez de las curvas transmite generosidad. Pero ¿de dónde salieron las curvas?

Para Niemeyer no hay duda: “Del amor a la vida, más importante que la arquitectura”. El arquitecto considera que la Bauhaus fue un mal ejemplo. “No tenían ideas, sólo reglas para todo, incluso para hacer cubiertos. No se puede desear que una casa sea una máquina. ¿Cómo puede eso ser un sueño?”, comenta. Zaha Hadid está de acuerdo. La única arquitecta que, como Niemeyer, tiene el Premio Pritzker lleva más de 30 años urgiendo a forzar los límites de su disciplina, pero tiene claro que fue Niemeyer quien empezó: “Él abrió el camino. Abogó por la sensualidad, por la libertad. Quiso ser moderno siendo libre. Sus edificios mejoran el paisaje. No imponen reglas, invitan a vivir”.

Por eso Brasilia es hoy, también, un retrato de este arquitecto, de su ideología idealista e intervencionista. De su idea de una vanguardia sensual que no parece costar esfuerzo. Siguiendo

el camino abierto por Kubitschek, el presidente Lula se ha empeñado en llevar a Brasilia parte de la vida cultural de Río y São Paulo. Hace poco inauguró la biblioteca Leonel de Moura, con más de 500.000 volúmenes. Niemeyer también tiene fe en los libros. Para celebrar el 50º aniversario de la capital ha organizado una colecta masiva de volúmenes destinados a las bibliotecas más pobres del país. Eso sí, sin olvidar el espectáculo. “Una caravana de caballos se encarga de recoger y distribuir 12.000 volúmenes. Reparten también semillas e información contra la tala indiscriminada de árboles”, explica su nieto Carlos Oscar Niemeyer, también arquitecto.

EL ÚLTIMO ‘NIEMEYER’ ALLÍ, el Museo Nacional Honestino Guimarães, es una cúpula de hormigón que se abre con una rampa. Tiene forma de iglú. Está en el eje de la ciudad, frente a la catedral. Hace poco acogió una exposición sobre la obra de Niemeyer, que en parte es también la historia de la ciudad. Está orgulloso de haber inyectado alegría, movimiento y humanidad al movimiento moderno.

Aunque el urbanista Solà-Morales asegure que la densificación mejorará la ciudad, para Niemeyer ése es el mal de Brasilia: “Han llegado los capitalistas, y los promotores no quieren que la ciudad deje de crecer. Eso no está bien. Brasilia debería pararse”. Pero él no lo hace. Cuando cumplió 100 años, hace dos diciembre, el presidente de Angola le invitó a diseñar una ciudad cuatro veces mayor que Brasilia. No se negó. Respondió que no estaba dispuesto a moverse, pero pidió información. Además, ama su rutina diaria, que le lleva a dibujar mientras contempla la playa de Copacabana y a tomar clases de filosofía por las tardes. Así que le queda poco tiempo. Y se le acumulan los encargos. Casi todos -el Centro de Avilés o el Puerto de la Música en Rosario, en Argentina- llevan su nombre.

Y, sobre todo, Niterói. Menos idealista que Brasilia, Niterói (ciudad del Estado de Río) crece porque su alcalde, Jorge Roberto Silveira, quedó fascinado con el Museo de Arte Contemporáneo (MAC) que Niemeyer levantó allí en 1996. Seis años después le encargó la mayor concentración de edificios de Niemeyer lejos de Brasilia. Y el arquitecto aceptó. El Camino Niemeyer cuenta ya con un teatro para 10.000 personas y tendrá una terminal de transbordador, un Museo del Cine Brasileño, un Memorial Roberto Silveira, dos catedrales -una baptista y otra católica-, una capilla sobre el mar, la sede de la Fundación Oscar Niemeyer y la plaza de Juscelino Kubitschek.

“La arquitectura ha sido mi manera de expresar mis ideas: un mundo fácil, optimista, simple, igualitario para todos. He trabajado sin prejuicios. Los prejuicios arruinan la vida”, asegura el arquitecto. Y vuelve a la carga: “Yo no lo veré, pero tengo fe en una cosa: el capitalismo acabará. La revolución será total”. Manuel de Solà-Morales le apoya incondicional: “Ojalá hubiera más Brasilias. Es lo más contrario a la nueva ciudad de Mongolia propuesta por Herzog & De Meuron como parcelación para casas de lujo encargadas a un grupo de arquitectos amigos, más o menos de moda. Es un ejemplo a seguir”. Zaha Hadid les sigue: “Brasilia es un regalo. Los edificios de Niemeyer demuestran que con muy poco (unas toneladas de hormigón), un genio puede hacer mucho: una capital”. Pero Niemeyer se quita importancia: “Yo busco dar emoción, una emoción para todos. Mi arquitectura es fácil de entender. Y de disfrutar. Confío en que también sea difícil de olvidar”. ●



CENTRO DE ALTOS
ESTUDIOS UNIVERSITARIOS
CENTRO DE ALTOS
ESTUDOS UNIVERSITÁRIOS



Proyecto Iberoamericano de Divulgación Científica
Comunidad de Educadores Iberoamericanos para la Cultura Científica

Ficha de catalogación

Título:	La ciudad soñada
Autor:	Anatxu Zabalbeascoa
Fuente:	<i>El País</i> (España)
Resumen:	Crear una ciudad entera en medio de la nada parece un sueño utópico. Pero fue un proyecto que se hizo realidad en la mitad del siglo XX en medio del país más grande de Sudamérica. Hasta el nombre debía ser nuevo y ambicioso y se tomó del propio nombre de ese país, también joven y con grandes aspiraciones. Brasilia es la ciudad de la utopía, el proyecto de Niemeyer y Costa que quiso plasmar en el espacio urbano la voluntad de revolución social de ese tiempo. Por discutible que pueda ser el resultado, resulta innegable el valor y el atrevimiento de ese sueño urbano en medio de Brasil.
Fecha de publicación:	24/01/10
Formato	☐ Noticia
	☒ Reportaje
	☐ Entrevista
	☐ Artículo de opinión
Contenedor:	☐ 1. Los retos de la salud y la alimentación
	☐ 2. Los desafíos ambientales
	☐ 3. Las nuevas fronteras de la materia y la energía
	☐ 4. La conquista del espacio
	☒ 5. El hábitat humano
	☐ 6. La sociedad digital
	☐ 7. Otros temas de cultura científica
Referencia:	5MMG95



CENTRO DE ALTOS
ESTUDIOS UNIVERSITARIOS
CENTRO DE ALTOS
ESTUDIOS UNIVERSITÁRIOS



Agencia Española
de Cooperación
Internacional
para el Desarrollo

Proyecto Iberoamericano de Divulgación Científica
Comunidad de Educadores Iberoamericanos para la Cultura Científica

Propuesta didáctica
Actividades para el alumnado

1. Señala cuáles de las siguientes afirmaciones son verdaderas y cuáles falsas teniendo en cuenta lo que se dice en el texto sobre la ciudad de Brasilia:

1. Juscelino Kubitschek fue el presidente brasileño que planteó la capitalidad de su país en la nueva ciudad de Brasilia.	V	F
2. El proyecto para la construcción de Brasilia lo ganó Óscar Niemeyer junto con su alumno Lucio Costa.	V	F
3. Los arquitectos y urbanistas que diseñaron Brasilia tuvieron fama en Brasil, pero apenas son conocidos fuera de ese país.	V	F
4. Desde los años cincuenta Niemeyer no ha vuelto a diseñar ningún edificio para Brasilia.	V	F
5. Brasilia es una ciudad con un centro especialmente animado y bullicioso a cualquier hora del día o de la noche.	V	F
6. Costa y Niemeyer han sido técnicos que siempre han considerado que el urbanismo y la arquitectura deben estar completamente al margen de ideologías o consideraciones políticas.	V	F
7. Niemeyer y Le Corbusier no llegaron a colaborar nunca en ningún proyecto arquitectónico.	V	F
8. Según Niemeyer no deben ponerse objeciones al crecimiento ilimitado de las ciudades.	V	F
9. El Centro Cultural de Avilés, en España, y el Puerto de la Música en Rosario, Argentina, son algunos de los últimos edificios proyectados por Óscar Niemeyer. Ambos llevan su nombre.	V	F
10. Óscar Niemeyer siempre ha sido un arquitecto muy conservador, tanto desde el punto de vista estético como desde el político.	V	F

2. Resume el texto y busca información sobre los arquitectos, urbanistas y políticos que participaron significativamente en el proyecto de la ciudad de Brasilia.

3. Haz un resumen del texto recogiendo los motivos por los que se planteó el proyecto de la nueva capital de Brasil y algunas valoraciones sobre el resultado.

4. Busca información sobre las características de la ciudad de Brasilia y las diferencias más importantes entre esa ciudad y las otras dos más importantes de Brasil.

5. ¿Qué aportan los urbanistas a las ciudades? ¿Qué aportan los arquitectos? ¿Qué relaciones puede haber entre ambos enfoques? Puedes responder a estas preguntas partiendo del caso del diseño de Brasilia.

6. Imagina que en tu país se planteara un debate sobre las ventajas que podría tener la creación de una ciudad enteramente nueva para trasladar a ella la capital del estado. ¿Qué te parecería esa iniciativa? ¿Dónde podría ubicarse esa nueva ciudad? ¿Cuál podría ser su nombre? ¿Qué aspectos deberían ser considerados al diseñarla?

7. Busca información sobre los últimos proyectos arquitectónicos que Óscar Niemeyer realizó en Europa y América. Haz un informe en el que se muestren las características de alguno de ellos, su integración en el entorno en el que ha sido ubicado, los usos a los que se ha destinado y lo que aporta ese trabajo arquitectónico a la felicidad de las personas que van a esos edificios singulares.

8. Imagina que pudieras encargar a un arquitecto como Óscar Niemeyer un gran proyecto arquitectónico para tu ciudad. ¿En qué lugar crees que debería ubicarse? ¿Qué usos te gustaría que tuviera? ¿En qué cambiaría la vida de las personas de tu ciudad? Te atreves a dibujar un esbozo...



CENTRO DE ALTOS
ESTUDIOS UNIVERSITARIOS
CENTRO DE ALTOS
ESTUDIOS UNIVERSITÁRIOS



Proyecto Iberoamericano de Divulgación Científica
Comunidad de Educadores Iberoamericanos para la Cultura Científica

Propuesta didáctica
Sugerencias para el profesorado

- De entre las actividades propuestas conviene elegir cuáles se adaptan mejor al grupo y a sus intereses. En todo caso, antes de proponer la realización de las actividades se recomienda una lectura atenta del texto.
- La actividad 1 facilita el análisis del contenido del texto. Su revisión permitirá aclararlo y resolver posibles dudas. Las actividades 2, 3 y 4 se centran en el singular proyecto de la ciudad de Brasilia que se trata en el reportaje. La actividad 5 tiene un carácter más reflexivo planteando un análisis de las complejas relaciones entre el enfoque de los arquitectos y el de los urbanistas. El abordaje de esa actividad puede hacerse de modo genérico o centrándolo en el caso histórico de la ciudad de Brasilia. La actividad 6 busca promover una cierta utopía urbanística trasladando lo que supuso el caso del proyecto de Brasilia al contexto del propio país y planteando una reflexión prospectiva sobre lo que podría ser más deseable en términos urbanísticos. La actividad 7 sugiere hacer un análisis concreto sobre alguno de los últimos proyectos de Óscar Niemeyer en Brasil, Argentina o España valorando el significado que el mismo ha tenido para la transformación del lugar en que ha sido ubicado, así como sus usos y efectos en la vida de las personas. La actividad 8 acerca de nuevo la arquitectura al entorno propio, suscitando una nueva reflexión utópica sobre lo que podría suponer un proyecto deseable para la mejora de la propia ciudad y de la vida de las personas.
- Aunque las actividades propuestas están redactadas para ser realizadas individualmente, varias de ellas son especialmente propicias para ser desarrolladas en equipo o incluso en debate abierto con toda la clase. Es especialmente interesante, en este sentido, compartir los trabajos sobre las actividades 6, 7 y 8.
- Podría ser oportuno registrar algunas de las ideas y los proyectos que aparecen en el aula en torno a las actividades 6 y 8. Tales propuestas pueden ser útiles para entender las percepciones que los jóvenes tienen sobre la forma en que los diseños urbanísticos y arquitectónicos pueden transformar la vida de las personas.